

COMUNICACIÓN Y CONVERSACIÓN: UNA APROXIMACIÓN A SU REDEFINICIÓN DESDE LA INFANCIA TEMPRANA

THE CONVERSATION: AN APPROACH TO THEIR RE-DEFINITION IN THE EARLY CHILDHOOD

Teresita Virgen García Espinosa¹ (terev@ucp.lt.rimed.cu)

Claudia Pérez García ² (claudiapg@feu.lt.rimed.cu)

Ligia Magdalena Sales Garrido³ (ligiasg@ult.edu.cu)

RESUMEN

En el artículo se analiza la conversación desde la infancia temprana, con énfasis en las peculiaridades que distinguen su desarrollo en el tercer año de vida, de otras etapas de la ontogenia en la comunicación, que no siempre se tienen en cuenta para la estimulación de su proceso educativo, a partir de lo cual se arriba a una definición operativa del término comunicación y la reconceptualización de la categoría conversación.

PALABRAS CLAVES: Comunicación, conversación, infancia temprana, proceso comunicativo situacional.

ABSTRACT

In this article is analysed the conversation in early childhood, with emphasis on the peculiarities of its development in the third year of life, and the stages of the ontogeny of communication; which are rarely taken into account for stimulating its educative process. Hence, it is defined the term communication and reconceptualised the category conversation.

KEY WORDS: Communication, conversation, early childhood, situational communicative process.

“Desde tiempos remotos, el hombre ideó formas de intercambiar mensajes (...) en las que sin dudas, el lenguaje es la más perfecta de todas” (Rodríguez, 2013, p. 10), criterio que comparten las autoras de este artículo. Una amplia comunidad científica ha definido la comunicación desde distintas aristas en correspondencia con la ciencia social que la asume. Desde ellas la reconocen como una categoría polisemántica (Fernández, 1995; González, 1995 y Roméu y otros 2011).

Lo referido anteriormente esclarece que la comunicación moviliza la participación activa de los implicados en ella. En este artículo se profundiza en el análisis de algunas definiciones de las categorías comunicación y conversación, se define operacionalmente la primera y se ofrece la reconceptualización de la segunda.

La categoría comunicación en la infancia temprana

Es tal la riqueza y significación de la comunicación para la humanidad que se ha convertido en una categoría muy investigada por autores de diferentes ramas. No existe una acepción única, sino puntos comunes en los aportes de investigadores como: Lisina (1975), Lomov (1989), Andreieva (1989), González (1995), Fernández (1995), González y otros, (1995), Pichón (1996), Zorín (1996), Casaña y Domínguez (1997), entre otros.

En sus criterios destacan la comunicación como esencialmente humana, en la que se intercambian significados y sentidos. La valoran como un proceso que permite la relación entre ambos polos (S-S) y en la que uno y otro asumen un carácter activo en el intercambio, en él tiene lugar la construcción de mensajes mediante la utilización de

¹Máster en Ciencias de la Educación. Asistente. Universidad de Las Tunas, Cuba.

²Estudiante de Logopedia. Universidad de Las Tunas, Cuba.

³Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. Universidad de Las Tunas, Cuba.

signos no verbales y verbales, que conforman el código que ha de ser común para los implicados en la comunicación. Precisan que posee carácter plurimotivado, variable y está condicionada por el lugar que ocupa el hombre dentro del sistema de relaciones sociales; puntualizan además, que es premisa y resultado del proceso productivo y un elemento trascendental en el funcionamiento, formación y desarrollo de la personalidad. Cuestiones de vital importancia que comparten las autoras.

En general, entienden la comunicación como proceso de interacción que permite el conocimiento del mundo; constituido por ese universo de signos que el hombre ha denominado cultura. En la cultura, junto al lenguaje estructurado en palabras, existen un sinnúmero de signos que tienen una función determinada en la comunicación. Todo este conjunto de signos interviene en el proceso de comunicación.

Lo antes valorado demuestra que:

... la lingüística del habla (del texto o del discurso), a diferencia de la lingüística de la lengua, da cuenta de los procesos cognitivos, la interacción y las estructuras sociales, de ahí que establezca relaciones con múltiples disciplinas, con las que se vincula en el abordaje de su objeto de estudio, que no se limita al lenguaje en sí, sino que asume este en su accionar en los procesos cognitivos, metacognitivos y comunicativos en el ámbito social. (Roméu y otros, 2011, p. 24)

Por otra parte:

En la comunicación se ha de tener en cuenta la estructura de los diferentes niveles que el lenguaje proporciona desde el primer año de vida, aunque se enfatiza en el tercer año; momento en el que se significa al proceso de atención y estimulación de la conciencia fonológica, a partir de juegos y ejercicios fono-articulatorios para la correcta pronunciación de los sonidos (fonemas), que conforman las palabras de nuestra lengua materna, aunque de manera muy sencilla, es un elemento de enlace de los contenidos de este ciclo con el que le sucede. (Rodríguez, 2013, p. 24)

Este proceso se realiza con la mediación de una amplia y diversa gama de signos que incluyen lo no verbal y lo verbal, desde los sonidos relacionados con las onomatopeyas de objetos, fenómenos, o procesos, hasta los que se agrupan según códigos lingüísticos en las palabras propiamente dichas (nivel fonológico).

Este nivel tiene que ver con "... el modo de articulación, forma que adoptan los órganos articulatorios en la salida de aire, el punto de articulación referido al lugar concreto en el que se produce el sonido y la sonoridad dada por la vibración de las cuerdas vocales" (Rodríguez, 2013, p. 24). Cuando memorizamos una palabra, lo hacemos en relación con la pronunciación.

El nivel semántico está relacionado con el significado de las palabras (léxico o vocabulario), se adquiere en la expresión y permite la representación mental del mundo con sus múltiples conexiones que van poblando la mente de ideas y propician los procesos de comprensión y construcción de significado y sentido en los mensajes. Este nivel enriquece el mundo vivencial del niño en la medida que se aprehende de las nuevas palabras que van abriendo espacios a la comunicación, sin la presencia de lo concreto sensible, que se va perdiendo paulatinamente en la medida en que su representación mental es más nítida y completa, no solo de la palabra, sino de todas las que conforman la idea que quiere expresar y que requieren un orden sintáctico dado por las normas de la lengua.

De este modo se comprende que el niño progresivamente organiza las palabras en frases, luego en la oración, praxis del proceso comunicativo situacional, reglas gramaticales o morfológicas, aunque por su complejidad no puedan ser explicadas por el infante (nivel sintáctico). Proceso mediado por las complejidades de la actividad rectora o

más importante que se constituye como la situación social del desarrollo (en este caso las acciones con objetos), es a partir de ellas que el niño viabiliza la identificación y expresión de: verbos, sustantivos, adverbios generalmente de lugar, modo y tiempo, y los adjetivos. Es así que:

Las palabras que los niños expresan toman el sentido de toda una frase, comienzan (...) por las palabras más significativas del pensamiento que desean expresar, (...) una acción, más tarde refieren las cualidades de los objetos y expresiones de lugar e incorporan categorías gramaticales a su lenguaje verbal. Proceso en que los objetos y fenómenos que se encuentran en el medio que los rodea adquieren un significado y sentido para ellos. (Martínez, citado en Delgado, 2013, p. 5)

Al decir del autor de referencia anterior, el pensamiento, como reflejo generalizado de la realidad, constituye también la esencia del significado de la palabra, por tanto, pertenece al dominio del lenguaje y del pensamiento, una palabra sin significado, o aislada del contexto idiomático que la generó puede no ser parte del lenguaje de los presentes en la situación comunicativa, y un significado solo es posible de expresarse mediante una palabra que tenga sentido y significado.

La primera oración que el niño dice es una palabra significativa, bien contextualizada por la situación (de hasta tercer grado de similitud con su original) y es el mensaje construido por él. Como emisor, que toma la iniciativa de comunicarlo, ese acto de comunicación e interacción esta mediado por una necesidad que le aporta el significado, el sentido y la determinación para: atraer la atención e implicar al receptor, al enviar el mensaje determina la vía, al par de los involucrados en el acto comunicativo situacional, que capta su atención, este lo percibe, recepciona y comprende como perceptor, que a su vez construye un nuevo mensaje como resultado de la interacción que se establece y enriquece a ambos. Nivel práctico, según criterio de las autoras.

Esto tiene extraordinario valor para comprender el papel que les corresponde a las educadoras en la dirección del proceso educativo y asumir una posición activa en la estimulación del desarrollo de la comunicación.

Martínez (2004, p. 30) señala: "... en este nivel de comprensión, la unidad mínima es la palabra, como mínima de la lengua con significado, que a su vez, necesita de combinaciones con otras palabras para lograr su definición ideática, teniendo en cuenta las reglas del idioma". De esta forma se deja expuesto el pensamiento deseado, además de clarificarse la relación entre el desarrollo intelectual y la expresión verbal.

Desde que el niño comprende la palabra y la utiliza en diferentes situaciones, está ligada a la función comunicativa y significativa en relación con el entorno más cercano y sus relaciones e interrelaciones, lo que introduce cambios determinantes en el desarrollo de su lenguaje como categoría psicológica, y en la asimilación de la lengua como categoría lingüística, dado por la nueva dimensión que progresivamente adquiere la palabra.

Siguiendo criterios de autores como Leontiev (1975), quien al desarrollar la teoría de la actividad, profundiza en su análisis y arriba a la conclusión de que en cada período evolutivo del desarrollo del niño se hace notable un determinado tipo de actividad, y forma peculiar de comunicación característico de ese período que se erige como fundamental, y rectora del desarrollo en el referido período, demostrando que sobre esta base se forman nuevas y cada vez más complejas estructuras y formaciones psicológicas. Por tanto, el desarrollo es resultado de la actividad y la comunicación.

Sobre la comunicación se precisa, además, que:

La comunicación constituye un proceso en el que intervienen un emisor y un receptor, en un ambiente o contexto determinado, y por su medio se logra la transmisión e intercambio de ideas e información, comprensible para dos partes por lo menos (...) es un fenómeno

inherente a la relación que los seres vivos mantienen cuando se encuentran en grupo. Por su medio, las personas o animales obtienen información respecto a su entorno y pueden compartirla con otros de su misma especie. (Rodríguez, 2013, p. 11)

La globalidad de esta definición incluye la generalidad de los seres vivos, sin distinción del ser humano. Condiciona la relación a: “cuando se encuentran en grupo”. Puede particularizarse que en el caso de las personas, dicho proceso está mediado no solo por las circunstancias, sino que también es producto de la búsqueda activa de la relación provocada por la necesidad de comunicación. Por lo que no favorece la comprensión adecuada de las particularidades esenciales de este proceso que deviene en categoría polisemántica vista desde fundamentos filosóficos, sociológicos, psicológicos, y lingüísticos, por lo que favorece el desarrollo de la personalidad en relación dialéctica con la actividad. Lo que se ha de tener en cuenta para su redefinición.

Las autoras del artículo consideran que al definir la comunicación es necesaria la precisión del punto de partida de su proceso evolutivo y su progresión, donde se tenga en cuenta la relación entre educación y desarrollo. En este sentido, se analiza la definición de Díaz (2010, p. 14), quien a partir de la anterior realiza una precisión interesante y la valora como:

Una forma de interacción humana que expresa las relaciones de los individuos entre sí, en el proceso de la actividad, mediante el empleo de signos no verbales y verbales, cuyo dominio se inicia en los primeros años de la vida y permiten el desarrollo de la comprensión y de la construcción de mensajes.

Criterios que las autoras valoran como asertivo al considerar la comunicación desde la asunción y comprensión de los signos no verbales como primarios en esta etapa de la vida y conducentes a la asimilación de los verbales, para luego operar de modo conjunto. También se considera atinada la inclusión de la etapa de iniciación, en la que se juzga necesario una mayor precisión dada su importancia en el desarrollo de la ontogenia.

A partir de lo antes valorado se profundiza en los fundamentos, así como las peculiaridades del proceso comunicativo situacional propio de esta etapa del desarrollo infantil, lo que condujo a proponer en este artículo la definición operativa de comunicación:

Forma de interacción humana, generadora de las relaciones entre los individuos en el proceso de la actividad, con la mediación coherente de signos no verbales y verbales cuyo dominio progresivo se inicia desde los primeros meses de la vida; que tipifica y potencia en su desarrollo ontogenético paulatino a los procesos de comprensión, construcción e intercambio de significados y sentidos, como resultado de la estimulación de los procesos de decodificación y codificación. (García, 2016)

La definición de la comunicación como proceso que moviliza el desarrollo de la personalidad tiene sus sustentos en los postulados Vigotskianos referidos a: la Zona de Desarrollo Próximo, Ley genética del desarrollo, situación social de desarrollo; donde la actividad y la comunicación son rectoras y decisivas para ese desarrollo y se precisa que en la infancia temprana se dan las condiciones para la manifestación plena de los períodos sensitivos de la percepción y del lenguaje.

El proceso comunicativo situacional que caracteriza la etapa temprana del desarrollo infantil

La lengua es un sistema de signos aprendido desde la infancia temprana, por tanto, se ha de partir de lo que se entiende por signo, según Peirce (1974, p. 98):

Un signo, o representamen, es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo

llamo el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino solo con referencia a una suerte de idea, que a veces he llamado el fundamento del representamen.

Al respecto, Díaz (2010) puntualiza que el signo debe comprenderse desde tres dimensiones: en primer lugar como una representación de un objeto, en segundo lugar desde el objeto al cual alude o representa, que a su vez es otro signo, y en tercer lugar y no por eso menos importante el interpretante, lo que produce el signo en la mente de las personas, que evidentemente siempre estará permeado por las experiencias, conocimientos previos del sujeto, la vivencia, y el contexto en que transcurre el proceso de comunicación.

El niño, como usuario de la lengua, no sabe con exactitud cómo funciona aunque se apropia de ella sin mayores dificultades en sus interrelaciones, si el sistema de influencias es adecuado. Estas peculiaridades no limitan el desarrollo de la conversación en esta etapa, sino que precisan de la creación de situaciones comunicativas reales, que reportan la significación y el sentido psicológico del niño en este período etario e impulsan su desarrollo, para propiciar condiciones adecuadas de estimulación y el tránsito progresivo de una conversación situacional concreta a una de mayor contextualización.

Los referentes de los autores citados sirven de sustento a la fundamentación de la organización psicológica y pedagógica del proceso educativo de la conversación que propicia la utilización coherente del lenguaje no verbal y verbal en los niños desde la infancia temprana, esencialmente en el tercer año de vida, sin embargo, en la mayoría de los criterios se sobredimensiona el uso de lo verbal en detrimento de lo no verbal, aspecto que señala Díaz (2012) al expresar que esto aún no se concreta suficientemente en el programa educativo actual desde sus objetivos, contenidos y orientaciones metodológicas.

Como se ha corroborado, la concientización del lugar de la comunicación en la formación y desarrollo de la personalidad ha generado una creciente preocupación sobre el estudio de diferentes aspectos de esta y se evidencia en numerosos trabajos de investigadores extranjeros y cubanos, quienes explican que el objeto de estudio del desarrollo de la comunicación en los niños de la primera infancia es la función comunicativa específica, que es determinada por las condiciones histórico-sociales de la vida del niño en su entorno familiar y social, que supone la asimilación por parte de ellos de las formas y modos de comunicación (González, 1995) y de procedimientos comunicativos (Cuenca y otros, 2013) para el establecimiento de verdaderas y significativas formas de relación (Martínez, 2004).

Se asume que el procedimiento de conversación moviliza las más diversas influencias educativas, desde posiciones didácticas, pedagógicas, psicológicas y metodológicas favorecedoras del enfoque comunicativo; donde se tienen en cuenta también aspectos de carácter afectivo (García, 2013) que facilitan la apertura de estrategias para la apropiación de la experiencia sociohistórico cultural.

La conversación ha de caracterizar los intercambios comunicativos cotidianos, informales, espontáneos y los planificados para la estimulación de su proceso educativo; en el que no se ha de olvidar que, para poder incidir y propiciar una adecuada estimulación del desarrollo infantil, se deben tener presente las características de los distintos períodos evolutivos del desarrollo, a partir de considerar dos grandes etapas con sus peculiaridades internas: la infancia temprana (de cero a tres años) y la infancia preescolar (de cuatro a seis años), para las que las estrategias metodológicas han de ser diferentes, como diferentes son las peculiaridades del desarrollo infantil en ellas. Aunque interconectadas por los procesos de sistematización.

En este sentido, para la etapa de 0 a 3, con énfasis en el tercer año de vida, es característica la conversación sencilla situacional, por lo que se deja de lado las conversaciones tipificadas como formales (entrevistas, debates, dramatizaciones).

La conversación unas veces se presenta en un sentido genérico, que recubre cualquier tipo de interacción oral, mientras que otras veces, se usa de forma restringida; así mismo, se distingue de otros tipos de comunicación oral como pueden ser las diferentes formas de presentación del lenguaje... (Corredor y Romero, 2002, p. 5).

Criterio que comparten las autoras, pues en la dramatización se asume el lenguaje dialogado, pero no es una conversación propiamente dicha; opinan, también los autores antes referidos que "... la conversación evolutivamente precede al monólogo y al resto de las habilidades comunicativas, se considera la génesis en el proceso de humanización" (Corredor y Romero, 2002, p. 5).

Lo referido anteriormente implica profundizar en la conversación, su esencia y definición. Se considera particularmente importante precisar que el término conversar procede del latín "conversari" que significa "convivir" "compartir". Etimológicamente está formado por Cum = "con" y "versare" = "da vueltas" (Calsamiglia y Tusón, 2007, p. 6). Se alude a la construcción cooperada de ideas, sentimientos, necesidades, pensamientos que se movilizan y complementan en el acto de la conversación como resultado de un proceso comunicativo compartido, en el cual los interlocutores se enriquecen mutuamente.

Se define la conversación como una actividad verbal-oral de carácter interactivo organizada (estructurada) en turnos de palabras: "... es una actividad social que presenta la característica de utilizar, como instrumentos para actuar, códigos lingüísticos, junto a otros no verbales que acompañan a la palabra" (Calsamiglia y Tusón, 2007, p. 28). También ha de destacarse que "... es la forma del lenguaje coherente que permite el intercambio de ideas, opiniones, criterios entre dos o más sujetos que se transmiten de esa manera sus pensamientos, criterios, sentimientos" (Rodríguez, 2013, p. 64).

Por otra parte, Roméu y otros (2011) afirma que la conversación constituye el producto del acto de hablar en la que se revela la dinámica de la interacción de los contextos, de acuerdo con la implicación que tenga la naturalidad, la sencillez, la empatía y otros. Se considera la forma básica o primordial del discurso.

Se asume entonces, que la conversación en su proceso de desarrollo va a transitar por un intercambio conversacional situacional, en el que va de lo concreto pensado con predominio del lenguaje no verbal, a lo contextualmente dialogado, mediado por las características de los contextos donde se desarrolle la conversación. Se reconoce que la conversación presupone un esfuerzo intelectual intencionado de parte de los interlocutores, que incluye lo verbal y no verbal, para encontrar respuestas a sus necesidades en los marcos de sus interrelaciones, lo cual les permite fijar y sistematizar conocimientos, seguir una línea de pensamiento, desarrollar la atención y la imaginación, que favorece las relaciones e interacciones entre dos o más niños y propicia el desarrollo de actitudes adecuadas hacia el medio.

Este proceso marca determinadas pautas en cada uno de los años de vida que conforman la primera infancia, en la que están vigentes y activos los períodos sensitivos de la percepción y la comunicación, que no podemos ver solamente en el tercer año de vida, sino durante toda la etapa de la infancia temprana, para que se pueda percibir y comprender su proceso evolutivo.

Es en el 1.^{er} año de vida que está presente la etapa personal-situacional, que favorece los contactos afectivos del niño con el adulto (padre o agente educativo). En ella se incorpora al niño a una determinada y característica situación comunicativa de conversación, donde su participación es esencialmente no verbal, a partir del complejo de animación, y se

produce la asimilación del desarrollo evolutivo del lenguaje con elementos verbales hacia el final del año, al utilizar palabras significativas para él. Por tanto, la mediación es no verbal y verbal en el uso del lenguaje por imitación.

En el 2.º año de vida es en la etapa práctico-situacional donde mediante la conversación el niño satisface la necesidad de conocer los objetos y fenómenos de su entorno más cercano. Es esta etapa el punto de partida en el que se va transitando de lo no verbal a lo verbal, por tanto, las interacciones que se establecen han de ser verbales y no verbales a partir de la comprensión de palabras significativas, con la utilización de procedimientos como: la imitación, el completamiento. Proceso en el que se va perdiendo la inmediatez, peculiaridad que caracteriza, paulatinamente, el proceso comunicativo situacional del tercer año de vida, que en su desarrollo ontogenético, caracteriza el final de la etapa por la comunicación cognoscitiva-extrasituacional, que expresa la necesidad de relacionarse, en particular, con otros niños.

De acuerdo con lo analizado es necesaria la redefinición de la categoría conversación desde la infancia temprana. García (2016), autora principal de este artículo, propone la siguiente definición operativa para la infancia temprana de la categoría conversación:

Es el producto del acto de hablar que propicia la combinación coherente y oportuna de los diferentes códigos no verbales y verbales organizados en turnos alternativos, que moviliza los procesos de comprensión y construcción de mensajes en dependencia de la situación comunicativa en que se produce el intercambio conversacional, que tiene como característica que los pensamientos, sentimientos, y emociones tienen un nivel de inferencia contextual, que matiza cierta complicidad, implícita en la relación de los interlocutores, en la que progresivamente se va perdiendo la inmediatez.

La conversación en etapa temprana del desarrollo infantil es el procedimiento comunicativo más importante para la estimulación del desarrollo del lenguaje y la asimilación de la lengua materna, requiere la precisión de los niveles en la participación, desde cada una de las etapas que conforman su estructura como procedimiento comunicativo (iniciación, desarrollo y conclusiones de la conversación), así como de un proceso de estimulación significativa dirigido a movilizar en su proceso de formación, la participación activa de los niños desde la infancia temprana, específicamente el tercer año de vida, para la gradación de la estimulación, a fin de favorecer una evolución en la participación en el acto comunicativo.

REFERENCIAS

- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2007). *Las cosas del decir*. Madrid: Ariel.
- Corredor, J. y Romero, C. (2002). Aspectos lingüísticos, discursivos y pedagógicos sobre la conversación constructiva. *Cuadernos hispánicos*, 15.
- Delgado, A. (2013). El enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la Educación Preescolar. *Opuntia Brava*, (5)1. Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Díaz, M. (2010). *Informe resumen de la dimensión comunicación para las transformaciones del currículo en la infancia temprana*. La Habana: CELEP.
- Díaz, M. (2012). *Modelo pedagógico para la estimulación de la comunicación en niños de uno a tres años* (tesis doctoral inédita). La Habana: UCPEJV.
- Martínez, F. (2004). *El lenguaje oral*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Peirce, Ch. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rodríguez, M. H. (2013). *La lengua materna en la Primera Infancia. Su didáctica*. La Habana: Pueblo y Educación.

Roméu, A. y otros. (2011). Didáctica de la lengua española y la literatura. La Habana: Pueblo y Educación.